

**Ληρεῖς, ὃ Τάνταλε EN DIÁLOGOS DE LOS MUERTOS 7.2,
ANÁLISIS Y TRADUCCIÓN**

JOSÉ P. MAKSIMCZUK¹

RESUMEN: En *Diálogos de los muertos* 7 Menipo de Gádara intenta convencer a Tántalo de que su castigo, el tener sed en el Hades y no poder beber, es una mera ficción. Esta postura del gadarense se manifiesta claramente mediante el empleo del verbo ληρέω para describir el comportamiento de Tántalo (*Dmort.* 7.2). Lo que intentamos elucidar en el presente trabajo es si, desde la perspectiva de Menipo, dicha ficción se debe a una mentira intencional de Tántalo o a una enfermedad psíquica. De la interpretación que hagamos a este respecto dependerá la traducción del verbo ληρέω como “decir tonterías” o “delirar”.

Palabras clave: Luciano de Samósata - Diálogos de los muertos - Menipo de Gádara – Tántalo - ληρέω.

ABSTRACT: In *Dialogues of the Dead* 7 Menippus of Gadara tries to convince Tantalus that his punishment in the Hades is a fictional one. This is clearly expressed by the use of the verb ληρέω to describe Tantalus' behaviour (*Dmort.* 7.2). In this paper we are concerned with explaining if, from Menippus' point of view, Tantalus is an intencional liar or he suffers some type of mental disease that makes him hallucinate. Depending on our interpretation, we shall translate (and understand) ληρέω as “speak foolishly” or “to be delirious”.

Keywords: Lucian of Samosata - Dialogues of the Dead - Menippus of Gadara – Tantalus - ληρέω.

¹ UCA. E-mail: jmaksimczuk@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: 5/4/2014; fecha de aceptación: 29/4/2014

En *Diálogos de los muertos* ⁷² Menipo de Gádara intenta convencer a Tántalo de que su castigo, el tener sed en el Hades y no poder beber, es una mera ficción. Esta postura del Gadarensis se manifiesta claramente mediante el empleo del verbo ληρέω en la frase que da título a esta ponencia: Ληρεῖς, ὦ Τάνταλε (*Dmort.* 7.2). Lo que intentamos elucidar en el presente trabajo es si, desde la perspectiva de Menipo, dicha ficción se debe a una mentira intencional de Tántalo o a una enfermedad psíquica padecida por este personaje. De la interpretación que hagamos, dependerá la traducción del verbo ληρέω como “decir tonterías” o como “delirar”.

CAMPOS SEMÁNTICOS ABARCADOS POR ληρέω Y TRADUCCIONES ANTERIORES

El *LSJ* (s.v.) distingue dos campos semánticos bien diferentes en los que se ubican las acepciones del verbo ληρέω: por un lado destaca el sentido de “decir o hacer tonterías”, donde caben las acepciones de “*to be foolish or silly, speak or act foolish*”; por otro, el sentido de “delirar”, al que pertenecería la segunda acepción indicada en el diccionario: “of a sick person, *to be delirious*”.

En lo tocante al segundo significado, Thumiger ha notado que vocablos con la raíz ληρ-, entre los cuales se encuentra ληρέω, formaban parte de la terminología médica de los siglos V y IV a.C. para referirse al “behavior of the insane as perceived by the observer, rather than the cognitive process or psychological state” de aquel (2013: 75). La estudiosa apela a la relación etimológica entre λῆρος, y, por consiguiente también ληρέω, y λάλος y λάσκω para destacar que aquellos “may refer in particular to inarticulate or inappropriate sounds and as a consequence to the nonsensical muttering of the insane” (2013: 75). De esta manera, parecería que la diferencia entre ambos sentidos del verbo sería mínima y sólo se distinguiría un uso “cotidiano” de un uso “médico” del mismo.

² Seguimos la numeración de Macleod, la cual corresponde al manuscrito *Vat. Gr.* 90 (Γ).

Por nuestra parte, coincidimos con Thumiger en que Hipócrates y los médicos hipocráticos emplearon los verbos ληρέω y παραληρέω para describir el comportamiento de quienes padecen insania más que para referirse a un mal específico, pues en sus obras dichos términos parecen describir una consecuencia de la pérdida de la razón, lo cual suele especificarse con verbos como παραφρονέω (cf. *Ep.* 1.26.γ; 1.3.ι) y παρακρούω (cf. *Ep.* 3.2.6). Por otro lado, nos distanciamos de la opinión de la estudiosa en lo tocante al tipo de delirio al que se hace referencia con los verbos de raíz ληρ-. A partir de algunos ejemplos en *Epidemias* de Hipócrates queda claro que los vocablos en cuestión no siempre se empleaban para describir el discurso insensato de un paciente. Por ejemplo, en 1.26.ιγ’ se lee: διὰ ταχέων δὲ γλώσσα ἠφώνει, δεξιὴ χεὶρ παρελύθη μετὰ σπασμοῦ παραπληγικὸν τρόπον, **παρελήρει πάντα** (Rápidamente la lengua era incapaz de articular sonido, la mano derecha se paralizó con un espasmo a la manera de los hemipléjicos, deliraba completamente)³. A su vez, en 5.80 se dice que un tal Andrófanes deliraba (λήρησις) y que había perdido la voz (ἄφωνή).

La aclaración hecha distingue mejor los campos semánticos mencionados por el *LSJ* y subraya la necesidad de una reflexión para determinar si, mediante el empleo del verbo, en *Diálogos de los muertos* 7.2 se hace referencia a un comportamiento momentáneo de Tántalo, decir tonterías, o a un síntoma producido por una enfermedad psíquica, delirar. Los traductores anteriores han traducido el vocablo mediante términos que pertenecen a ambos campos semánticos. La traducción alemana de Wieland trae “faselst” (1788: 259). Dindorf en su versión latina vierte el término como “ineptis” (1843:106b). Talbot lo hace como “Tu es fou” (1912: 148). Alsina, por su parte, lo traduce como “Estás mal de la cabeza” (1966:57b). Macleod lo hace como “Nonsense” (1969²:39). Muracho, por su parte, anota “Estas dizendo bobagens” (1996: 83). Nosotros pensamos que existen importantes argumentos contextuales que permiten afirmar que el término, en esta ocasión, concierne mejor con el sentido de “delirar” que con el de “decir tonterías”.

Diálogos de los muertos 7 comienza con el encuentro entre Menipo y Tántalo. Al preguntar el cínico la causa de la tristeza y el llanto del perso-

³ El destacado es nuestro.

naje mítico, éste afirma “Οτι, ὃ Μένιππε, ἀπόλωλα ὑπὸ τοῦ δίψους (Porque, Menipo, estoy muerto de sed) (*Dmort.* 7.1). El mítico padecimiento de Tántalo es el eje sobre el que gira todo el diálogo breve. En él, Menipo intenta “solucionar” el conflicto de tres maneras diversas, las cuales se suceden unas a otras al probarse imposible la solución precedente. La primera medida propuesta por el Gadarenses se basa simplemente en el movimiento físico: Οὔτως ἀργὸς εἶ, ὡς μὴ ἐπικύψας πιεῖν ἢ καὶ νῆ Δία γε ἀρυσάμενος κοίλη χειρὶ; (¿Tan perezoso eres, que no te inclinas para beber o, por lo menos, ¡por Zeus! no juntas agua en la cuenca de tu mano?) (*Dmort.* 7.1)⁴.

Esta propuesta es objetada por Tántalo, pues explica que, al acercarse, el agua “huye” cuando lo ve (φεύγει γὰρ τὸ ὕδωρ, ἐπειδὴν προσιόντα αἴσθηταί με) o, si consigue juntar un poco del líquido en sus manos, éste se escurre entre sus dedos antes de que logre llevarlo a su boca (ἦν δέ ποτε καὶ ἀρύσσομαι καὶ προσενέγκω τῷ στόματι, οὐ φθάνω βρέξας ἄκρον τὸ χεῖλος, καὶ διὰ τῶν δακτύλων διαρρυσθὲν οὐκ οἶδ’ ὅπως αὐθις ἀπολείπει ξηρὰν τὴν χεῖρά μοι) (*Dmort.* 7.1).

El rechazo de Tántalo obliga a Menipo a proponer una nueva solución al problema. Es así que el cínico intenta “razonar” con aquel y convencerlo de que no tiene necesidad de beber, pues su cuerpo ya no existe. A esto, Tántalo responde que su castigo consiste en que su alma tenga sed como si fuera un cuerpo (τὸ διψῆν τὴν ψυχὴν ὡς σῶμα οὔσαν) (*Dmort.* 7.1).

Ante esta nueva objeción, Menipo propone una solución mucho más radical que las anteriores: lo que, a criterio del cínico, Tántalo necesita no es beber agua ni entender que un alma no tiene necesidad de hidratarse, sino comprender que su sed es producto de su imaginación. En el contexto de esta tercera solución propuesta por el Gadarenses tiene lugar la frase cuya traducción pretendemos precisar: Ληρεῖς, ὃ Τάνταλε, καὶ ὡς ἀληθῶς ποτοῦ δεῖσθαι δοκεῖς, ἀκράτου γε ἐλλεβόρου νῆ Δία, ὅστις τοῦναντίον τοῖς ὑπὸ τῶν λυττόντων κυνῶν δεδηγμένοις πέπονθας, οὐ τὸ ὕδωρ ἀλλὰ τὴν δίψαν πεφοβημένος (*Dmort.* 7.2). Nuestra traducción presenta una solución provisoria para el verbo ληρεῖς: (**Deliras/dices tonterías**)⁵, Tántalo, y muy

⁴ Hay que advertir aquí la sugestiva coincidencia entre la propuesta de Menipo y la anécdota diogénica referida por Diógenes Laercio en 6.37.

⁵ El destacado es nuestro.

verdaderamente parece que necesitas un trago, pero de puro eléboro⁶, por Zeus; te ocurre lo contrario de a quienes han sido mordidos por perros rabiosos, pues no le temes al agua, sino a la sed). Nosotros pensamos que para lograr una precisa traducción del verbo ληρέω en el pasaje citado se deben tener en cuenta: 1) la pose de Menipo como médico y el contenido de su discurso; 2) las propiedades medicinales del eléboro, hierba recomendada por Menipo a Tántalo, según las concepciones de Luciano.

Con respecto a la primera cuestión, es claro que el contenido del discurso de Menipo es exclusivamente médico, pues, sin contar la posibilidad de traducir ληρέω como “delirar”, notamos la mención de la causa de una enfermedad, la mordida de un perro rabioso⁷, una medicina, el eléboro, y un síntoma, la fobia al agua. Consideramos que un síntoma como “delirar” se acoplaría mucho mejor a este discurso que un defecto momentáneo y circunstancial como “decir tonterías”. En nuestra opinión, al presentar a Menipo como un médico, Luciano sigue un tópico cínico según el cual los filósofos de dicha secta eran ἰατροί de los vicios humanos. El Samosatense conoció este tópico y lo empleó en *Venta de vidas* 8, donde Diógenes de Sinope, el paradigma de la escuela, se define como ἰατρὸς τῶν παθῶν⁸.

En lo tocante al segundo punto, debemos destacar que el eléboro, en sus dos tipos, blanco y negro, fue considerado por los antiguos como una especie de panacea. La hierba era prescripta como medicamento para numero-

⁶ Nótese el ingenioso *aprosdoketon* rematado por ἐλλεβόρου cuando se esperaría ὕδατος.

⁷ No se debe perder de vista que la referencia a este padecimiento es hecha por otro “perro”, un filósofo cínico.

⁸ El origen de la imagen de Menipo como ἰατρὸς pudo estar en las mismas obras del gadarense, a las cuales Luciano, indudablemente, tuvo acceso. Si bien de la obra del cínico nos han llegado escasos y breves fragmentos, en uno de ellos podemos advertir la presencia del tópico al que hemos referido. En la biografía de Diógenes de Sinope, Laercio cita un fragmento de *Venta de Diógenes* de Menipo en el cual se incluye una comparación del sinopense con un médico: ἔλεγε τῷ Ξενιάδῃ τῷ πριαμένῳ αὐτόν, δεῖν πείθεσθαι αὐτῷ, εἰ καὶ δούλος· καὶ γὰρ ἰατρὸς ἢ κυβερνήτης εἰ δούλος εἶη, πεισθῆναι ἂν αὐτῷ (Decía [Diógenes] a Jeniades, el que lo compró, que era necesario que lo obedeciese aunque fuese un esclavo; pues también el médico o el timonel, si fuese esclavo, debía ser obedecido) (6.30).

sas enfermedades y afecciones⁹, algunas de ellas relacionadas a desórdenes mentales (cf. Aristófanes, *Avispas* 1489; Plinio, *Historia Natural* 25.21; Plauto, *Menecmos* 912; Hipócrates, *Sobre la dieta* 1.35). En el corpus de Luciano, por su parte, es empleada casi exclusivamente para tratar males psíquicos, lo cual es, a nuestro entender, otra prueba a favor de la traducción de ληρέω como “delirar” en *Diálogos de los muertos* 7.2.

En *Historias verdaderas* 2.7, el narrador afirma que Áyax Telamonio, acusado de locura y suicidio (κατηγορεῖτο δὲ αὐτοῦ ὅτι **μεμήνοι** καὶ ἑαυτὸν ἀπεκτόνοι)¹⁰, sólo sería aceptado en el banquete celebrado en la Isla de los dichosos una vez que hubiese bebido el eléboro que Hipócrates de Cos le entregó (αὐτὸν πιόμενον τοῦ **ἐλλεβόρου** παραδοθῆναι Ἴπποκράτει τῷ Κῶω ἱατρῷ)¹¹. Es muy sugestivo observar que en *Sobre la dieta* 1.35 Hipócrates afirma que la μανία debía tratarse mediante dosis de eléboro (ἐλλεβόροισιν). Es tentador suponer que al redactar *Historias verdaderas* 2.7 Luciano tuvo en mente el pasaje referido de *Sobre la dieta* de Hipócrates, único médico de relevancia mencionado en el extenso corpus del sofista¹², y, por consiguiente, adherir dicha obra a la lista de los trabajos hipocráticos conocidos por el Samosatense: *Sobre los flatos* (cf. *Bis acc.* 1), *Sobre la ciencia médica* (Cf. *Abd.* 4) y *Aforismos* 1 (cf. *Hermot.* 1 y 63). No obstante, tan atractiva como pueda ser, nuestra hipótesis no pasa de ser una suposición.

En *Anacarsis* 38, por su parte, observamos que un tratamiento a base de eléboro es beneficioso para quien padece μανία. Allí Solón expone al sabio escita las violentas costumbres de los espartanos y los duros entrenamientos a los que sus jóvenes son expuestos. El legislador pide a Anacarsis

⁹ Hahnemann, 1852, 586 ss.

¹⁰ El subrayado es nuestro.

¹¹ El subrayado es nuestro. Para el eléboro y figuras míticas, cf. Teofraсто, HP 9.10.4; Dioscórides 4.151; Galeno 5 p 132 K.

¹² En *Alejandro o el falso profeta* 60 se menciona a un tal Peto, médico que pudo tener una existencia histórica y que, según Luciano, intentó heredar el oráculo de Alejandro tras la muerte de éste. En *Dips.* 9 se hace mención al poeta y médico Nicandro de Colofón, aunque sólo se destaca su capacidad de escribir poesía sobre temas propios de la medicina. Por otra parte, en la espuria obra *Timarión* se hace referencia a Erasítrato (28, 37) y a Galeno (29).

que no piense que los lacedemonios están locos (μήτε **μαίνεσθαι** ὑπολάβης αὐτούς)¹³, ya que soportan todo esto para, llegado el momento, defender su patria de la manera más aguerrida posible (*Anach.* 38). Ante esto, el escita afirma: ἀτεχνῶς γὰρ ἐλλεβόρου δεῖσθαι μοι δοκεῖ ἢ πόλις αὐτῶν καταγέλαστα ὑφ’ αὐτῆς πάσχουσα (Pues sencillamente me parece que la ciudad de ellos [los espartanos] maltratándose a sí misma con ridiculeces necesita eléboro) (*Anach.* 39)¹⁴.

En *Barco o los deseos* 45, por su parte, se destaca el uso de la hierba como un remedio para la pérdida de la razón. En §§ 41 ss. Timolao comenta a Licinio que si pudiera pedir un deseo elegiría poseer varios anillos mágicos, cada uno de los cuales lo dotaría con un poder sobrenatural. Una vez terminado el relato de Timolao, Licinio lo acusa de no estar en sus cabales (παρακεκνηκότα τὴν γνώμην) y se burla de él diciéndole: καίτοι ἐνὸς τοῦ ἀναγκαιότατου προσδεῖ, ὃς περιθέμενόν σε παύσει μωραίνοντα τὴν πολλὴν ταύτην κόρυζαν ἀπομύξας (Pero además hay necesidad de uno [=un anillo] muy necesario, el que después de que te lo hayas puesto te haga parar de ser tonto una vez que detenga esta gran estupidez) (*Navig.* 45). Finalmente, si Timolao no hiciera lo dicho, Licinio “receta” eléboro: ἢ τοῦτο μὲν καὶ ὁ ἐλλέβορος ἱκανὸς ποιῆσαι ζωρότερος ποθείς; (¿O para esto incluso bastaría que sea bebido el eléboro más puro?) (*Navig.* 45).

En *Diálogos de los muertos* 13, Luciano presenta una conversación entre Alejandro y el filósofo cínico Diógenes de Sinope. En la pieza observamos otro ejemplo del empleo del eléboro para tratar la locura. El síntoma que presenta Alejandro es sentir tristeza (λύπη, λυπέω), la cual es causada por la ausencia, una vez muerto, de los bienes que poseyó en vida. Si bien este síntoma no se observa en el resto de los pasajes estudiados, el diagnóstico debe ser el mismo, pues, según Hipócrates, uno de los efectos de la *μανία* sobre quien la padece es el entristecerse por cosas sin importancia (**λυπέονται** τε ἐπὶ τοῖσι μὴ προσήκουσι)¹⁵ (*Vict.* 1.35).

¹³ El destacado es nuestro.

¹⁴ Nótese la sugestiva similitud sintáctica entre el pasaje citado y aquel de *Diálogos de los muertos* 7.2: ἐλλεβόρου δεῖσθαι μοι δοκεῖ / ποτοῦ δεῖσθαι δοκεῖς, ἀκράτου γε ἐλλεβόρου.

¹⁵ El destacado es nuestro.

Existen otros dos *loci* en los que Luciano hace mención del eléboro como medicamento, pero, en estos, no se aplica a una enfermedad psíquica. En *Podagra* 150 ss. se lee un extenso listado de elementos empleados para curar la gota, entre los cuales se encuentra el eléboro (*Podag.* 157). Por su parte, el caso de *Hermótimo* 86 fue considerado por Anderson como un ejemplo del uso de la hierba para tratar la locura (1976: 115 n18); no obstante, no encontramos ningún indicio textual que sustente esta propuesta¹⁶. Por el contrario, nosotros pensamos que aquí el valor medicinal de su empleo radica en su eficacia como vomitivo (cf. Pausanias, 10.7; Plinio, *H.N.* 25.22). En el pasaje referido se lee lo siguiente: ὡς εἶθε γε καὶ ἐξεμέσαι δυνατὸν ἦν ἅπαντα ἐκεῖνα, ὅποσα ἤκουσα παρ' αὐτῶν, καὶ εὖ ἴσθι, οὐκ ἂν ὤκνησα καὶ ἐλλέβορον πιεῖν διὰ τοῦτο ἐς τὸ ἔμπαλιν ἢ ὁ Χρῦσιππος, ὅπως μηδὲν ἔτι νοῆσαιμι ὧν φασιν (Ojalá fuese posible vomitar todo aquello que escuché junto a ellos [los filósofos], y sábelo bien, no dudaría incluso de beber eléboro por lo opuesto a Crisipo, para ya no pensar en nada de lo que dicen [los filósofos]) (*Hermot.* 86)¹⁷. Ambas concepciones y empleos de la hierba son excepcionales en la obra de Luciano. En el caso de *Hermótimo* el interés está puesto más en la forma de purgar que en los efectos terapéuticos de la planta. Por su parte, en *Podagra*, obra enteramente dedicada a la gota, el eléboro es mencionado dentro de una extensa lista de medicinas contra dicha afección, donde aparece recién en el puesto decimosexto. Esta tardía aparición permite inferir que para Luciano esta propiedad de la hierba era muy secundaria¹⁸.

De lo expuesto se desprende que en las obras de Luciano el eléboro, sin contar el caso de *Diálogos de los muertos* 7, es “recetado” en cuatro oca-

¹⁶ En la construcción τῶν λήρων ἐκεῖνων, el término λήρων no tiene el sentido “delirios” sino más bien de “charlas sin sentido”, pues alude a los discursos de los pretendidos filósofos.

¹⁷ La misma intención de vomitar y olvidar lo escuchado por parte de Hermótimo se halla en Tiquíades, protagonista de *El amante de las mentiras*. En dicha obra, en § 39, encontramos la misma broma pero sin mención del eléboro; en su lugar el protagonista refiere τι φάρμακον.

¹⁸ Para el eléboro como medicamento contra la gota, cf. Aretaeo, *CD* 2.12.1. Por otra parte, es improbable que Luciano haya compuesto *Podagra* sin informarse sobre la gota y es, quizás, en este proceso de documentación que el Samosatense conoció la eficacia de la hierba en tratamientos contra la gota.

siones como un φάρμακον para tratar algún tipo de desorden mental (*H.V.* 2.7; *Anach.* 39; *Navig.* 45; *Dmort.* 13.6) y que, si bien el vocabulario que el samosatense emplea para referirse a esta afección o a alguno de sus síntomas es variado (μανία y μαινομαι (*H.V.* 7 y *Anach.* 39), παρακινέω (*Navig.* 45), λυπέω (*Dmort.* 13.5,6)), no hay duda de que responden a un tipo de enfermedad mental por la cual el afectado percibe la realidad de una forma incorrecta. Por otro lado, observamos además dos usos excepcionales de la hierba: como vomitivo (*Hermot.* 86) y como medicamento para curar la gota (*Podagr.* 157).

Nuestro análisis aporta una nueva prueba a favor de la traducción de ληρέω en *Diálogos de los muertos* 7.2 como “delirar”, pues al “prescribir” eléboro a Tántalo, Menipo receta lo que para el samosatense es un antídoto habitual contra los males psíquicos. Por otro lado, al igual que en el caso de la μανία, el empleo de la hierba para tratar “delirios” está en consonancia con las doctrinas hipocráticas. En *Epidemias* Hipócrates afirma que a ciertos pacientes, cuyo delirar es descrito mediante los verbos ληρέω y παραληρέω, les fue suministrado eléboro con finalidades terapéuticas (cf. 5.80, 7.1.85). Ignoramos si en *Diálogos de los muertos* 7 Luciano tuvo en cuenta los conceptos del médico de Cos; no obstante, esto no sería imposible, pues el sofista conoció otras obras hipocráticas¹⁹. Además, durante el morbos e hipocondríaco siglo II d.C. (cf. Bowersock, 1969: 66 ss.), Hipócrates fue estimado como la principal autoridad médica²⁰ y su obra *Epi-*

¹⁹ Cf. supra.

²⁰ Luciano tuvo una alta estima por Hipócrates: lo menciona y cita, o alude a sus obras, lo coloca en la Isla de los dichosos (Cf. *H.V.* 2.7) y lo hace motivo de culto para un médico contemporáneo (*Philops.* 21). Esta opinión coincide con la de otras importantes figuras del siglo II d.C. El sofista Elio Aristides consideraba al de Cos como el médico heredero (κληρονόμος) del arte de Asclepio y el que fue capaz de llenar el mundo con medicina (*Or.* 38. 7). Pero Hipócrates no sólo es el más ilustre de los médicos, sino que es ubicado por Aristides entre los hombres más admirables, junto a Fidias, Demóstenes y Zeuxis, puesto que, como estos, logró superar la τηχνή de su época (*Or.* 2.120). Por su lado, el médico y filósofo Galeno de Pérgamo comentó parte de la obra de Hipócrates, quien, según Reardon, era uno de sus “héros” (1971: 55). Por otro lado, los trabajos hipocráticos no sólo debieron de ser atractivos por sus doctrinas médicas, sino también por el estilo y el lenguaje con el que fueron

mias fue lo suficientemente relevante como para que Galeno de Pérgamo, contemporáneo de Luciano, le dedicara comentarios a, al menos, los libros I, III y VI.

A modo de conclusión, podemos afirmar que, a partir de un análisis contextual e intertextual de *Diálogos de los muertos* 7.2, se evidencia que allí el término ληρέω se relaciona estrechamente con el campo de las ciencias médicas. Por un lado, el contenido del discurso de Menipo en el que tiene lugar el vocablo es exclusivamente médico; por otro, la recomendación de beber eléboro que el cínico hace a Tántalo coincide con una prescripción que en las obras de Luciano se hace comúnmente a quienes padecen problemas psíquicos. En consecuencia, sostenemos que el término ληρέω en *Diálogos de los muertos* 7.2 concierne mejor con el sentido de “delirar” que con el de “decir tonterías”.

BIBLIOGRAFÍA

ALLINSON, F.G.: “Pseudo-Ionism in the Second Century A.D.” en *The American Journal of Philology* vol. 7.2 (1886), 203-17.

ANDERSON, G. 1976: *Lucian. Theme and Variation in the Second Sophistic*. Leiden.

BOWERSOCK, G.W. 1969: *Greek Sophists in the Roman Empire*. Oxford.

HAHNEMANN, S.: “Medical Historical Desertation on the Helleborism of the Ancients” en Hahnemann, S. *The Lesser Writings* (1852). New York, 569-616 (Traducción de R.E. Dudgeon).

REARDON, B.P. 1971: *Courants littéraires grecs. Des II et III siècles après J.-C.* Paris. Les Belles Lettres.

escritos. Durante el siglo II autores como Luciano y Arriano compusieron escritos en jónico tomando como modelo a Herodoto y quizá también a Hipócrates (cf. Allinson, 1886).

THUMIGER, C.: “The early greek medical vocabulary of insanity” en Harris, W. (ed.) 2013: *Mental Disorders in the Classical World*. New York.